

CAMBIOS DE LA PERSPECTIVA ESPACIAL EN EL CURRÍCULUM

Roser Batllori Obiols
Universidad de Girona

Creo que todos estaremos de acuerdo en que el último cuarto del siglo XX ha conocido cambios en el sistema económico y social que han repercutido en la elaboración del discurso científico, en el concepto de cultura y del conocimiento. Estos cambios son evidentes en la producción del discurso geográfico universitario y en el que hacer de los geógrafos y es necesario que vayan informando el discurso en didáctica de las ciencias sociales.

Cuando enseñar las ciencias sociales ha dejado de ser una actividad transmisiva y el discurso de la geografía deja el carácter descriptivo para aportar explicaciones y facilitar una toma de consciencia de los grandes problemas que tienen la humanidad es un buen momento para repasar las últimas aportaciones que hace la geografía a la enseñanza. Con este fin, me propongo explicar los cambios que me parecen más significativos para llegar a establecer un discurso geográfico crítico que facilite la comprensión del mundo actual a partir de las coordenadas espacio-temporales de cada ciudadano y ciudadana.

Un cambio en el pasado o la búsqueda de un espacio social radical o crítico y de una acción política en geografía

La primera idea que quiero exponer, a modo de antecedente, es la necesidad de generar una doctrina espacial crítica, la importancia de esta génesis y la vigencia de las aportaciones del pensamiento radical y crítico en geografía.

En la década de los 60 la geografía universitaria, especialmente la anglosajona, estuvo muy influida por el neopositivismo. La crisis del modelo positivista aplicado a las ciencias sociales, a finales de la década, conjuntamente con el compromiso de los científicos con los grandes problemas del momento (desigualdades sociales, subdesarrollado, crisis económica) provocaron la aparición de las corrientes radicales que se habían generado paralelamente a las corrientes cuantitativas en círculos intelectuales de izquierdas, marxistas y anarquistas. De esta manera el pensamiento geográfico marxista se introdujo en las universidades y convirtió en pensamiento dominante en muchas de ellas. En nuestro país, formó parte de la renovación universitaria surgida después del franquismo y durante la transición y marcó profundamente a los departamentos universitarios de nueva formación. Aquí lo mismo que en otros lugares del continente europeo, se pasó de una geografía descriptiva posibilista a la explicación marxista sin recibir la influencia del neopositivismo. (Capel, 1981).

Si la revolución teórico-cuantitativa mostró la dicotomía entre explicación y descripción y dio un carácter científico a la geografía, el pensamiento marxista continuó en esta línea, aportó una concepción de la geografía como ideología e introdujo el espacio en el pensamiento social. Primero se analizaron las relaciones (causas o condiciones) entre la sociedad y el espacio, para acabar buscando también las condiciones espaciales de los hechos sociales, ya en la década de los 80, al tratar temas como el feminismo, eco-

logismo y otras ramas de la teoría social. A pesar de no haber conseguido siempre explicaciones convincentes, los geógrafos radicales buscaron establecer relaciones entre los modelos espaciales para explicar la interacción sociedad-espacio. Su empeño era comprender los procesos sociales para poder demostrar que el espacio es una construcción social (Peet, 1978) y en consecuencia histórico y cambiante.

La otra gran aportación del pensamiento crítico, especialmente del paradigma radical marxista, fue el intento de compromiso de los geógrafos en el cambio social. Un

compromiso que fue más allá de los problemas analizados (Harvey, 1973). El pensamiento marxista asoció la teoría con la práctica porque esta última es el único criterio de verdad (Folke, 1972) con lo que desaparece la vieja pugna entre geografía académica y aplicada, de manera que todo trabajo geográfico pasa a ser una propuesta de solución de problemas reales. Así los geógrafos se comprometieron con la teoría social y con las "prácticas espaciales de la sociedad", aportando una actitud política radical que puede ser considerada una filosofía de vida.

ALGUNAS PRÁCTICAS INNOVADORAS EN GEOGRAFÍA RADICAL/CRÍTICA

Una nueva actitud política radical:

- Reto a todas las formas y dimensiones de la opresión.
- Lucha contra la pobreza, la marginación, la violencia, la exclusión, especialmente el rechazo a toda forma de imposición.
- Valores positivos de diversidad, solidaridad y tolerancia, reconociendo de la coexistencia de diferentes concepciones culturales de la justicia.
- Concepción social/cultural de los problemas ambientales globales y locales
- Acción práctica política alternativa (no teórica elitista) y una ética en la actividad cotidiana.
- Prudencia y modestia intelectuales (relativizar la propia posición).

cuadro 1.

Pero la configuración de un pensamiento espacial marxista resultó compleja y polémica por la carencia de referencia al espacio en la obra de Marx y de otros científicos sociales como Durkeim, de manera que no se llegó a establecer un acuerdo sobre la manera de configurar esta teoría. Algunos autores (Harvey i Quaini) consideraron que sí que existe una dimensión espacial en el pensamiento de Marx, aunque esté sometida a la dimensión temporal, ya que el capitalismo produce su propia geografía y desarrollaron las ideas marxistas. Para otros autores (Claval, Lacoste, Dematteis), era preciso crear una geografía marxista, indepen-

diente de la obra de Marx, buscando la tradición crítica en la historia y otras ciencias sociales. Finalmente hay quien propuso (Folke) crear una ciencia social integrada entorno al materialismo histórico, que incluiría a la geografía y que actuaría como método y no como ideología. Se podría resumir que a finales de los 70 se habían configurado diversas líneas marxistas en geografía.

Un pensamiento europeo (defendido por economistas y sociólogos) ortodoxo, estructuralista y totalizador que sostenía la existencia de un discurso marxista único. Para esta corriente de pensamiento, que ofrecía explicaciones globales, como la teo-

ría de centro - periferia, la nueva división internacional del trabajo y el problema de la diferenciación de clases, eran los temas centrales de análisis, relegando el espacio al papel de contexto. Muchos geógrafos utilizaban estas teorías para explicar las relaciones sociales que habían comportado las desigualdades espaciales. Muchos profesores, especialmente en los institutos y algunos libros de texto se sumaron a este discurso que ofrecía explicaciones relativamente sencillas y globales, que permitían establecer una denuncia al funcionamiento general del mundo. Muchos estudiantes adoptaron esta geografía como ideología, ejerciendo una crítica social.

Pero existía otro marxismo (especialmente en el Reino Unido) influenciado por los historiadores humanistas como Thomson, que consideraban que la geografía debía estudiar las formas espaciales que las estructuras sociales han ido configurando a lo largo de la historia en el proceso de apropiación del medio, y cómo este proceso cambia según el tipo de producción y las especificidades del contexto. Esta corriente, que relacionó el espacio y el tiempo y que agrupa a sociólogos (Giddens) y geógrafos (Massey, Gregory, etc.), es la que triunfa en los años 80, cuando las nuevas condiciones de producción del capitalismo tardío y la nueva visión de la ciencia y la cultura provocan un desencanto por las teorías que ofrecen explicaciones globales dogmáticas o totalitarias.

Para los geógrafos marxistas de esta década, la interrelación sociedad - espacio se entiende como la manifestación de las relaciones de producción sobre el espacio geográfico. Y ello significa negar la autonomía del espacio y aceptar que éste recibe su contenido de la sociedad y que cada configuración social organiza su propio espacio. Así se introduce el espacio en la teoría social pero un espacio que ejerce fun-

ciones de soporte. Pero hay otros autores como Peet (Peet, 1978) que reconocen el papel activo del espacio, del que afirma que no es un elemento pasivo delante de los nuevos procesos de configuración espacial, ya que iguales procesos pueden dar situaciones diferentes, según la rigidez conferida al medio por las formaciones sociales anteriores. Acepta que un determinado modo de producción se expresa de manera diferente en diferentes condiciones físicas o culturales y que estas variaciones geográficas (originalmente sociales) pueden llegar a conferir un peso específico a procesos sociales hasta el punto de poder hablar de procesos espaciales. Su discurso salva el principio dialéctico sociedad-espacio sin olvidar el modo de producción. Este tipo de explicación relaciona la geografía con la historia reciente y establece el triángulo espacio-tiempo-sociedad como base la nueva teoría social.

En didáctica la aparición de un pensamiento radical implica un cambio de temática de estudio (Benejam, 1987) pero no cambia las prácticas del aula que siguen siendo transmisivas y autoritarias (Guimerá, 1992).

Los cambios del capitalismo tardío, el fin del discurso único y la espacialización de la teoría social

El núcleo central de mi exposición versará sobre los cambios ocurridos en la sociedad capitalista mundial en la última década, sobre las repercusiones que han tenido en geografía, las perspectivas que se abren hacia el futuro y como estas nuevas tendencias deberían repercutir en los planteamientos teóricos de la didáctica de la geografía y de las ciencias sociales, de manera que se vislumbren posibles prácticas nuevas. De entre las muchas explicaciones de la evolución de la socie-

dad actual opto por la que hace Harvey (1989), desde la propia geografía, en su ya clásico *The condition of postmodernity*.

Harvey, situándose en la perspectiva del capitalismo tardío y oponiéndose a la idea postindustrial, que defiende que la vida se organiza a través de la transmisión de la información y no a través de las relaciones de producción, explica como el paso del capitalismo monopolista y del modo de producción fordista al sistema de acumulación flexible actual comporta una serie de cambios trascendentales que llevan a plantear la importancia del espacio en el mundo actual: aceleración de la producción y de la circulación de capitales, una internacionalización del capital, una nueva división internacional del trabajo, la aparición de nuevas tecnologías que flexibilizan y fragmentan el proceso de producción y ponen en crisis el trabajo tradicional, aparecen procesos de gentrificación urbana, etc.

Para dar una idea de lo que pasa con el espacio en este capitalismo tardío utiliza la idea de heterotropía o "desorden en el que fragmentos de diversos ordenes se rompen por separado sin ley, ni geometría". Siguiendo esta metáfora, el espacio geográfico es una multitud de "localidades" que contienen cosas tan diferentes que imposible encontrar una lógica común para todas ellas, es un espacio donde todo estaría fuera de lugar. Los paisajes cambian de aspecto en función de las nuevas asignaciones en la división del trabajo y las ciudades devienen difusas. Los lugares entran en competencia para la asignación de nuevas inversiones internacionales por lo que adquiere gran importancia la creación y difusión pública de imágenes de las características (reales o ficticias) de las regiones o ciudades.

Esta fragmentación del espacio conlleva una crisis de la representación de las coordenadas generales y un predominio de

lo local, conocido a través de la experiencia vivida, que condiciona en gran medida la evolución del conocimiento de las ciencias sociales actuales. En efecto, la experiencia personal del espacio y del tiempo es el elemento de mediación entre la estructura socioeconómica y su interpretación representativa personal.

El cambio constante de productos, relaciones, formas culturales, etc. (difundidos especialmente en televisión) tiene efectos negativos sobre la experiencia y la comprensión del entorno y crea incertidumbre (Jameson, 1991). Los nuevos modos y relaciones sociales de producción (globales) no son accesibles la experiencia (que es local) son difíciles de percibir y conceptualizar para individuos que están formados en otra mentalidad. Así se produce una disociación entre "la autenticidad" de las experiencias y la "verdad" de la producción, una dispersión de la política, la filosofía y el pensamiento.

La comprensión del espacio-tiempo y la crisis de representación que conlleva crea conflictos sociales al enfrentarse las diferentes representaciones particulares. Crea también problemas políticos, como exigir calidad medioambiental y justicia social y querer mantener un nivel de vida que comporta inevitablemente destrucción de la naturaleza y explotación social en otra escala local.

Los cambios en el modo de producción afectan también al mundo de la cultura y de la comunicación. La información y la producción cultural se convierten en una pieza clave de la producción y de la reproducción social. La producción de imágenes, noticias y de discursos transforman el mundo simbólico y se convierten en una forma de ocultación de las desigualdades sociales y de las relaciones de producción. La cultura se cosifica y se convierte en un bien de consumo que substituye las antiguas mercancías, las

modas de masas dominan todos los ámbitos de la vida, incluyendo el estilo de vida, el ocio y el consumo, etc.

La mercantilización afecta también la producción intelectual y académica como la edición, la enseñanza o la investigación, convirtiéndose en sectores industriales en crecimiento que se rigen por criterios empresariales. Como resultado, la fragmentación y la efemeridad rigen la vida cultural, que se ha convertido en el eje regulador de la vida social. La competencia, el autoplagio, el curriculumismo, la piratería y la corta duración de las teorías y metodología son las consecuencias de esta situación.

La rapidez de los cambios, la efemeridad de los productos, la preponderancia de la creación audiovisual, la difusión de las telecomunicaciones y la internacionalización de la producción comportan una nueva comprensión de la idea de espacio-tiempo, crea una crisis en la representación del espacio y una necesidad de identificación que justifican la reconstrucción de la teoría social.

Esta reconstrucción se ha realizado en la geografía a partir de dos grandes discusiones: La deconstrucción del discurso único tradicional a partir de las ideas del postmodernismo y la espacialización de la teoría social propiamente dicha. En didáctica Benejam (1996, 1997) ha estudiado el impacto del postmodernismo en la construcción del pensamiento escolar. Las ideas defendidas por ella encajan bien con los postulados del discurso crítico y comunicativo del currículum. Los cambios de contenido (Batllori, 1998) que implicaría la espacialización o geografización de la teoría social serán sugeridos en las páginas siguientes. Pero antes haré un repaso de la importancia del postmodernismo en geografía y como queda recogido en el discurso escolar.

La aportación del postmodernismo a la Geografía

Crítica al pensamiento totalitario y la emergencia de un pensamiento contextual, diverso y plural

El mundo académico se ve fuertemente influenciado por los cambios del capitalismo tardío, la discusión postmoderna es el discurso de esta nueva forma de organización social. Los discursos racionalistas de la modernidad (neopositivista y marxista, entre otros) habían intentado buscar una explicación global a la realidad, buscaban un orden y una generalización en un mundo que por definición es diverso y sus intentos habían resultado en vano. La evidencia de que los discursos generados habían sido muchos, la necesidad de hallar una nueva explicación para la importancia adquirida por lo "local" o de situar el individuo dentro de la estructura, etc. ponen en evidencia que las explicaciones totalizadas no eran definitivas sino que en realidad se trataba de una de las múltiples explicaciones posibles (Lyotard, 1986,1977).

Los conceptos de verdad absoluta y de consenso, propios del discurso modernista del progreso, van perdiendo credibilidad, al mismo tiempo que las teorías unificadas o los principios generales, porque resultan simples o engañosos. La idea de flexibilidad, la posibilidad de discursos o códigos sociales diversos, proporcionan una nueva legitimación al conocimiento basado en el lenguaje, en la negación de las dicotomías tradicionales y en la deconstrucción de los discursos anteriores para evidenciar sus incongruencias o certidumbres.

El postmodernismo fue un debate interdisciplinar que implicó a la artes, la crítica literaria, la teoría de la comunicación, la filosofía y el conjunto de las ciencias sociales.

La diversidad de discursos y los cambios constantes de pensamiento hacen difícil una definición del concepto postmodernismo pero permiten evidenciar sus características principales: la lógica de la diferenciación, la identidad en el pluralismo y la deconstrucción creativa y realista en la reconstrucción.

A pesar de que las corrientes más restrictivas se centraron en la deconstrucción crítica de las teorías existentes, la mayoría de autores aceptaron reconstrucciones del discurso no totalizadoras. Muchas propuestas buscaron su legitimación en un pragmatismo pluralista y contextual, y se propusieron la comprensión empírica del mundo y el análisis comparativo de las realidades o fenómenos más que en la formulación de principios generales (Coscuella, 1994).

La pluralidad de discursos paralela al final del comunismo, ha generado la idea del final de las ideologías y el progreso de los discursos conservadores, al mismo tiempo que facilitado la existencia de grupos diversos comprometidos en discursos como el ecologismo, el feminismo, los nacionalismos, el antirracismo, etc. Sin embargo estos grupos niegan cualquier relación con el postmodernismo.

El discurso intelectual del postmodernismo fue contestado con fuerza por la teoría crítica alemana que veía en la pérdida de la racionalidad el triunfo de las relaciones de poder. Habermas (1981) ,aceptando la idea que no hay una única racionalidad posible, explicó la imposición de la racionalidad por parte de los grandes paradigmas modernos y denunció esta imposición como un hecho condenable de la modernidad, pero salvó la idea de racionalidad. Habermas defiende una racionalidad personalmente generada a través de un proceso de comunicación social. Lo que este autor critica son las imposiciones dogmáticas y reduccionista pero no el proyecto modernista de la razón.

A parte del problema de la representación espacial y social y del debate epistemológico (Coscuella, 1994) el postmodernismo ha aportado a la geografía un replanteamiento de algunos temas como el lenguaje y la representación en geografía (las metáforas geográficas), el simbolismo, el sentido del lugar y los paisajes (centros comerciales, parques temáticos, etc.) creados para el consumo o el ocio etc; la relación entre la moral cotidiana y el concepto de justicia, generados en diversos contextos espacio-temporales y culturales; una lectura flexible del marxismo o un gran desarrollo de la geografía del género. Otros como la relación entre el mudo físico y la teoría social han quedado completamente al margen (cuadro 2).

La postmodernidad de los retos la geografía del género

Los estudios del género se desarrollan dentro del marco de la diversidad y deconstrucción, paralelamente a la discusión sobre el postmodernismo en geografía. Aunque los puntos de convergencia son pocos, el postmodernismo es esencialmente un discurso teórico y la geografía del género es práctica y comprometida, es el campo que junto con los nuevos estudios regionales, practican los postulados de la nueva forma de conocimiento, por lo que se puede considerar que es uno de los campos más renovados de la geografía (García Ramón, 1989, Coscuella, 1994).

La geografía del género comporta una deconstrucción del discurso tradicional, elaborado por hombres blancos de clase y edad media, y la elaboración de nuevos conceptos y perspectivas: Muestra que la construcción de conceptos y categorías sociales es cultural y adaptada al contexto, analiza conceptos ya comprendidos y aporta nuevas perspectivas, muestra que el lenguaje no es neutral, supera las dicotomías

**PRINCIPIOS POSTMODERNOS INCORPORADOS AL
MATERIALISMO HISTÓRICO (Harvey)**

1. Reconocimiento de la diferencia y la alteridad como conceptos imprescindibles para una comprensión dialéctica del cambio social. Asimismo se recuperan algunos aspectos de organización social como raza, género y religión sin sobrevalorarlos en exceso.
2. Reconocimiento de la importancia de las prácticas estéticas y culturales (producción de imágenes y textos) como parte del ámbito de la reproducción y transformación del orden simbólico y la necesidad de conocer sus condiciones de producción.
3. Reconocimiento de la importancia de las dimensiones espacio-tiempo y de las geografías reales de la acción social, territorios reales y metafóricos que organizan la geopolítica del capitalismo y que se deben comprender en sus dimensiones particulares y dentro de la lógica global del desarrollo capitalista.
4. Comprensión del materialismo histórico como una forma dialéctica de investigación más que como un corpus cerrado de verdades comprendidas. La metateoría no es una manifestación de la verdad total, sino un intento de llegar a un acuerdo sobre las verdades históricas y geográficas que caracterizan el capitalismo en general y en su fase actual.

cuadro 2.

económico-social, producción reproducción, denuncia la ausencia de referencias al género en las teorías clásicas, elabora discursos conjuntos con otras líneas de pensamiento como la geografía medioambiental o de la pobreza.

Sus trabajos se dirigen a la constitución de una identidad y no a la creación de una gran teoría. En la constitución de la identidad, reconocen la alteridad, la diversidad de condiciones y razones del "otro", la posición múltiple del sujeto y pone la atención en la diferencia de experiencias e identidades según la clase social, la raza, la orientación sexual, etc. La metodología diverge según el objeto de estudio: estudios empíricos teóricamente informados, atención a la interacción entre las estructuras sociales y la agencia humana, atención al espacio-tiempo o se combinan metodologías.

En los años 70, los grupos de mujeres, siguiendo los viejos postulados radicales, habían iniciado un discurso feminista, eminen-

temente práctico y políticamente activo, para denunciar la desigual estructura de géneros de la sociedad y comprometerse en la lucha de las desigualdades e intentar erradicarlas a largo plazo. Este primer discurso se nutrió de las tres corrientes de pensamiento dominantes en aquel tiempo, el enfoque comportamental, el humanista y el marxista. Luego en los años 80 se ocupan de las relaciones entre los géneros, especialmente en los estudios de lugares y de reestructuración industrial, donde demuestran la importancia de las relaciones entre géneros, los altos índices de ocupación de las mujeres y su participación social y política en las zonas rurales y mineras en proceso de reestructuración.

En la actualidad, la geografía feminista entra en una nueva fase marcada por la necesidad de reconceptualizar conceptos clave (patriarcado, sexualidad, ideologías familiares, poder y opresión, etc.) y la introducción de la diversidad en el análisis de las dicoto-

mías clásicas (hombre-mujer, naturaleza-cultura, social-económico, etc.). Los trabajos actuales tienen en cuenta los dos géneros y no sólo las mujeres, introducen temas como el patriarcado o la sexualidad, no analizados anteriormente.

El espacio punto central de la teoría social

Un segundo cambio trascendental para la ubicación de la geografía en el conjunto de las ciencias sociales y para la construcción de una teoría social es el papel central adquirido por espacio, en lo que se ha venido denominando *geography matters!* (¡la geografía importa!) (Massey, 1984).

La cuestión remonta a los ambientes británicos de finales de los setenta cuando aparece una preocupación por relacionar los discursos marxistas y humanistas en geografía; la necesidad de relacionar las estructuras con los agentes que las realizan y de devolver un cierto protagonismo a los agentes sociales y a sus mundos vividos. Aunque la desautorización había sido mutua y constante; los marxistas acusaban a los humanistas de (García Ballesteros, 1986): carecen de propuestas prácticas, del peso excesivo de las decisiones individuales, de la falta de objetividad, del desconocimiento de los marcos generales de la sociedad que constriñen las actuaciones humanas, etc.; y los humanistas criticaban el determinismo dogmático de los marxistas (Duncan y Ley, 1982). Pero era evidente que tenían algunos puntos en común (Albet, 1988): el momento histórico de su aparición, sus posiciones antipositivistas, la voluntad antropocéntrica como alternativa a la alienación de las personas, etc. y éstos habrían de ayudar a crear un discurso compartido.

Por otro lado, los filósofos, sociólogos, lingüistas franceses y alemanes interesados

en la reconstrucción de una teoría social en el marco de la deconstrucción de los saberes del momento (Foucault, Habermas, Derrida, etc.) empiezan a valorar el espacio y provocan un debate entre los teóricos de la geografía humana. Éstos, después de reconocer la importancia del espacio en la teoría social (Soja 1988), buscan nuevas teorías (Gregory, Dear, Scott, Pred, Claval, etc.) para explicar como los agentes son conscientes de la especificidad del lugar en que se producen sus acciones y de las relaciones sociales que desarrollan. En este trabajo coinciden con sociólogos como Giddens o Urry.

Es en este doble marco que aparecen algunos intentos de reconstrucción de la geografía humana, que por su carácter de explicación global pero también particular (local) y por el peso otorgado a la agencia humana, tienen un gran interés para un proyecto (uno de los posibles) de divulgación de la geografía humana, como es el curriculum escolar de la escolarización obligatoria.

El gran reto de una teoría social, y en su lugar de una geografía que quiera participar en ella, es encontrar la relación entre el espacio-tiempo, los agentes individuales y la estructura de la sociedad. Aspectos que quedan bien resueltos por la teoría de la estructuración de Giddens (Giddens, 1984, 1985) quien señala el papel crucial del tiempo y del espacio en la reproducción de la vida cotidiana, cuando afirma que la teoría social es inherentemente histórica y geográfica por el mero hecho de ser social, y cuando re-conceptualiza los conceptos de iniciativa humana (agencia) y estructura, que considera que mantienen una continua interrelación en la que una presupone a la otra.

El origen de la teoría está en los principios de la geografía temporal de T. Hägerstrand, que explica la especificidad local de los sistemas sociales y los constreñimientos del espacio-tiempo en la acción humana. Sus conceptos básicos los ya indica-

dos: iniciativa humana, sistema, estructura, proceso de estructuración y escenario.

Giddens afirma que las *acciones humanas* son siempre contextuales y que los actores son agentes conscientes y capacitados. En el caso de las acciones rutinarias es evidente su carácter contextual, de respuesta no consciente guiada por la rutina, sin planteamiento de otras opciones. En el caso de las acciones explícitas, también porque son producto de un razonamiento y de una selección de opciones para conseguir los fines propuestos sin someterse a principios exteriores prefijados.

Para reconceptualizar la idea de estructura la diferencia del concepto de sistema. El *sistema social* es el que define las actividades de los agentes situados en un contexto sociotemporal determinado. Por esto las acciones humanas no son aleatorias sino que pasan en un lugar y momento y toman sentido por las normas y modelos sociales de comportamiento, las conectan con otras acciones que pasan en el mismo momento en otro lugar o en un mismo lugar en otro momento.

La *estructura* es un concepto de orden superior. Es medio a través del cual el sistema social influencia las acciones individuales y es al mismo tiempo el medio a través del cual las acciones individuales influyen de alguna manera las pautas estructurales de la siguiente intervención. Así, la estructura es al mismo tiempo medio y resultados de las prácticas que configuran el sistema.

El *proceso de estructuración* es el resultado de esta interacción social mutua a través del espacio y del tiempo en el contexto de la relación entre iniciativa humana y estructura. Las estructuras son creadas por las acciones humanas al tiempo que los seres humanos se socializan gracias al contexto de las estructuras. Las actuaciones humanas reflejan las estructuras generales, que a su

vez van cambiando continuamente por las actuaciones. Las estructuras posibilitan o constriñen una actuación. Así se explica el triángulo de la teoría social (espacio, tiempo y los agentes sociales) y las relaciones entre iniciativa y estructura.

La teoría de la estructuración puede explicar el ámbito de la producción y de la reproducción social del mundo capitalista. Así considerado, el capitalismo es una estructura o conjunto de normas creadas para promover una determinada forma de subsistencia. Dentro del mundo capitalista contemporáneo conviven diversos sistemas sociales que generan normas para crear los diferentes contextos en los que los individuos se socializan. Las variaciones locales en la generación de normas es el elemento diversificador de los sistemas sociales. A su vez los individuos se hallan constreñidos por las normas, que les limitan acciones posibles, pero al mismo tiempo cuentan con diversas posibilidades porque estas reglas no regulan las actuaciones individuales sino que ellos eligen según su propia voluntad. Con el tiempo estas actuaciones (libres pero constreñidas) van cambiando las condiciones sociales. Los individuos se forman en contextos locales donde actúan y haciéndolo los modifican. Giddens utilizó el concepto "*escenario*" para nombrar los sistemas sociales situados en un espacio tiempo.

Algunos geógrafos utilizan los conceptos de la teoría de la estructuración para configurar una nueva geografía. Vamos a utilizar dos ejemplos: Dear (Dear, 1987,1988) que se propone una revisión de la geografía humana y Albet (Albet 1993) que partiendo de una lectura particular de Harvey y otros geógrafos postmodernos (Harvey, Gregory, Soja, etc.) de los trabajos Massey y Allen (Massey y Allen, 1984) propone una revisión del concepto de región y de la geografía regional.

Una geografía humana integrada en un proyecto conjunto de ciencias sociales

Dear aplica los conceptos de iniciativa humana y de estructura a la generación de los lugares y paisajes humanos. Afirma que los modelos geográficos, las ciudades por ejemplo, son la manifestación de un proceso social complejo que evoluciona, promoviendo modificaciones en su expresión espacial pero que a la vez esta expresión espacial tiene repercusiones sobre las fuerzas sociales, en un proceso de doble interacción entre el espacio y la sociedad. Esta doble relación entre el espacio y la sociedad se produce de diversas maneras. Unas veces son las relaciones sociales las que se constituyen a través de un espacio, es el caso de la organización de una producción a partir de los recursos del lugar o por la actividad de los agentes; en otros casos las relaciones sociales se hallan limitadas por el espacio, como cuando se imponen prácticas espaciales obsoletas; en otros, en fin, las prácticas están mediatizadas por el espacio, como cuando se genera una ideología o creencia a partir de lugares o regiones geográficamente limitadas.

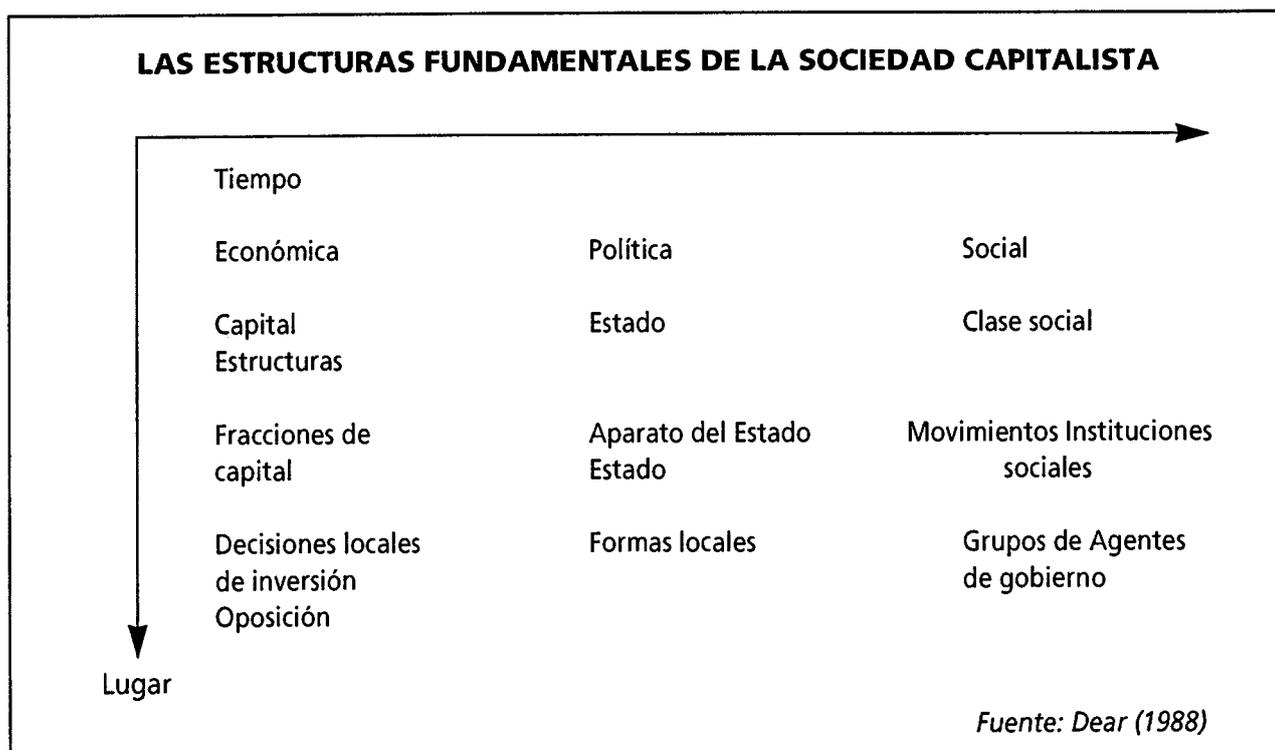
Asocia los tres niveles de la elaboración al concepto de escala geográfica y establece una escala micro, una escala media y una escala macro en la que se desarrollan las interrelaciones sociales. En cada lugar se dan los tres niveles de análisis posible. Las estructuras comprenden las prácticas sociales asociadas a los fenómenos de larga duración que gobiernan la vida cotidiana, como la clase social, la familia, el estado. Las instituciones representan las concreciones en un tiempo de las estructuras, por ejemplo los aparatos del estado, los movimientos sociales. Los agentes sociales con sus actuaciones e influencias determinan los resultados observables de los procesos sociales.

En función de este marco, la metodología geográfica debería ser capaz de explicar cada nivel de organización sociales, pasando de las instancias más abstractas a los detalles de la vida cotidiana y ser capaz de integrar los tres niveles para dar una explicación. Tarea realmente compleja porque cada localidad es una síntesis compleja de todos los niveles con evoluciones simultáneas que operan como escalas espaciales diversas.

Propone como Giddens que el capitalismo es la estructura que define mejor el mundo contemporáneo. Así las estructuras capitalistas actúan a través de procesos primarios (económico, político y social) y explican los mecanismos conflictivos de la regulación en la producción, el intercambio y las interacciones humanas que existen en todas las sociedades.

El cuadro 3 representa de manera muy simple la sociedad humana del mundo capitalista. El sistema social está representado en los tres niveles. Así en el nivel de las estructuras operan el capital, el estado y las clases sociales; en las instituciones las fracciones de capital disponibles, los aparatos del estado y las diversas formas de movimientos sociales y a nivel de los agentes, las inversiones locales de las diversas partidas de capital, las instituciones locales que las gestionan y los movimientos sociales específicos como la oposición.

El cuadro también permite explicar el lugar del espacio en las relaciones sociales. La utilización del espacio está integrada a tres procesos clave: En el origen y constitución de un proceso social, en la articulación de los procesos sociales a nivel individual y en la progresión desde el micro poder al macro poder. El uso de esta estructura explicativa priorizaría tres ramas de la geografía: la económica, la política y la social y facilitaría la lectura multidimensional a través de otras ramas tradicionales



Cuadro 3.

de la geografía como pueden ser la geografía urbana, rural o cultural.

Como puede observarse es una propuesta interesante en cuanto ofrece una explicación global pero flexible del sistema social pero tiene dos limitaciones, la ausencia de los componentes ambientales y del discurso de la alteridad. Sigue siendo un geografía basada sólo en las personas desconsiderando el medio físico sobre el que se sitúan las actuaciones humanas y las relaciones mutuas que se establecen entre las actuaciones y el medio. Sigue siendo un discurso desde una perspectiva social única sin tener en cuenta la diversidad de géneros o de grupos étnicos.

La nueva geografía regional y el estudio de localidades

La nueva geografía regional considera las dimensiones espaciales y temporales y aporta elementos para definir dos relaciones que se han visto siempre como anta-

gónicas: la relación entre el medio natural y la agencia humana, o dicho en otros términos el papel de la geografía física en una ciencia que se define como social; y la posibilidad de relacionar la singularidad de un lugar con la globalidad y las interdependencias, el discurso particular con el general, la posibilidad de teorizar el estudio geográfico desde lo específico.

Los nuevos estudios regionales tienen sus antecedentes en la teoría de la estructuración (la región es el escenario de la interacción socioespacial), en el marxismo (la diferenciación regional es producto de las divisiones espaciales del trabajo y del desarrollo territorial desigual) y en la escuela humanística (trascendencia de la identidad local y regional). De donde resultan tres acepciones para el concepto *región*.

En la primera, la región es la respuesta espacial y local de los procesos capitalistas globales. Para los autores que defienden esta posición (Harvey, Giddens o Massey) la importancia del espacio en el sistema social

se observa en el desarrollo desigual. Así las inversiones de capital y sus beneficios se dan en lugares concretos y se superponen combinando las variaciones regionales pre-existentes. Cuando las inversiones dejan de ser rentables, van a otras regiones, provocando crisis regionales y un nuevo modelo de región. De esta manera se explica el proceso de acumulación de capital, la regionalización de la reproducción de las fuerzas de trabajo, la regionalización de procesos políticos e ideológicos, etc.

Una segunda interpretación sería la región como foco de identificación de una cultura específica establecida entre un grupo y los lugares particulares. Los habitantes de un lugar o una región adoptan una forma común de concepción del espacio que los une en torno a una especificidad cultural local. Esta especificidad es entendida en un sentido extenso e incluye más factores de los que considera la geografía cultural tradicional.

Una tercera y última concepción es la región como medio para la interacción social, el contexto en el que los individuos se integran en colectivos amplios, compartiendo elementos culturales a través de las relaciones sociales de base local. Son las variaciones regionales de las relaciones domésticas, laborales y políticas de los principios generales del capitalismo.

En la nueva geografía regional, la región no es una categoría empírica como la de la geografía regional clásica, sino una categoría ontológica, producto de la historia humana, definida mediante procesos materiales históricos que configuran las estructuras espaciales que, al reproducirse y transformarse, conforman los procesos materiales. Un espacio que es un producto sociohistórico y que a su vez condiciona la evolución social.

En esta región los límites naturales o administrativos tienen poca importancia, aun-

que pueden llegar a tenerla, y los caracteres históricos, aunque son importantes, pueden quedar relegados por la evolución socioeconómica reciente. Así los elementos que resultan definidores son la movilidad laboral, el mercado de trabajo, el nivel de centralidad de determinados núcleos, las áreas comerciales, las zonas de influencia de equipamientos y servicios, la accesibilidad, el tránsito y las vías de comunicación y el nivel de integración humana y urbana, etc.

La región es pues un proceso dinámico de configuración histórica y geográfica. Se forma y se transforma a partir de la sucesión de secuencias históricas definidas por la reproducción de las peculiares relaciones sociales de cada contexto regional. Las secuencias históricas corresponden a las diferentes fases de inversiones y innovación y a la respuesta aportada por la región. Cada una de estas fases se superpone como los estratos geológicos (según la metáfora de Massey) y deja un rastro en la estructura espacial (paisaje). La región es una estructura en evolución constante, el producto de la combinación de múltiples estratos de condiciones geográficas.

La diferenciación regional o local es el producto de un proceso dialéctico entre la influencia del espacio en el contexto social y la incidencia de la sociedad sobre el marco espacial. La región es un medio y el resultado. Es una parte de las realidades variadas y complejas del sistema social y de la práctica humana (una combinación de sistema, estructura y agencia humana). El trabajo de la geografía consiste en determinar los procesos y estructuras que dependen del contexto geohistórico. Dicho en otras palabras como en un determinado lugar se combinan los elementos particulares y los estructurales, produciendo un discurso único a la vez que general. Así la complejidad y diversidad de las interacciones y conflictos sociales que se dan en una región concreta son fruto de la dinámica propia del lugar y del

impacto de los procesos sociales y económicos generales y sus interdependencias. En el proceso de análisis y síntesis, lo que es específico no viene determinado por el análisis de las interrelaciones particulares, sino a través de un proceso de síntesis que incluye el resultado del análisis general y de los elementos particulares de manera que se ponga en evidencia cuáles son las relaciones que constituyen la diferenciación espacial. Esta forma de síntesis también permite interpretar la región como un producto de interconexión de procesos de escalas diferentes que no han de ser necesariamente coherentes, ni complementarios.

Un lugar, región o territorio, expresados en estos términos, es una construcción social, un sistema social regionalizado, un escenario donde se produce una combinación de elementos de la esfera económica, política y social hasta estructurarse en forma de sistema social. Las estructuras, instituciones y los agentes propios de las tres esferas se combinan en diversas escalas temporales y espaciales hasta crear un "estrato" de circunstancias únicas y complejas de estratos precedentes y, profundizando en su posición relativa respecto a otros contextos espaciales, estructuran la singularidad de las regiones.

Entendida así, la región no puede ser considerada como un ente autónomo y aislado, ya que se construye dentro de un marco de globalidad e interdependencia respecto a otras regiones, escalas, y en el que la estructura espacial local recibe la influencia de los acontecimientos estatales internacionales, pero también incide en la evolución de estos niveles. Así la prosperidad de una región puede ser interpretada como la que ha dado una mejor respuesta a las nuevas condiciones de la división espacial del trabajo.

En la nueva geografía regional, el *espacio natural* es considerado un recurso del que se estudian sus posibilidades y limitaciones que ofrece a la estructura social y

económica de la región. El papel del medio no es preponderante pero tampoco es negligible. La valoración del medio no proviene de proyectar los caracteres físicos en la sociedad, como hacían los posibilistas y culturalistas sino teniendo en cuenta la influencia en la situación socioeconómica.

El objetivo del estudio del medio es identificar e interpretar los elementos naturales dentro de los esquemas de la sociedad. Se evitan los conceptos estrictamente naturalistas (clima, suelos, etc.), se enfatizan los de carácter socioeconómico (ecosistema, recurso natural, riesgo ambiental, etc.) y se resalta la percepción y la utilización del medio por parte de la población. Se trata de superar el determinismo (natural o económico) y el posibilismo y de considerar los elementos naturales como uno de los factores que se deban tener en cuenta en el análisis cuando los factores físicos sean imprescindibles porque supongan un sobre coste social o económico.

En la nueva geografía regional los *recursos naturales* adquieren una nueva consideración. Ya no son ilimitados y derrochables sino que son bienes escasos que hay que conservar, gestionar, reciclar, ya que se acepta su carácter limitado y se ha iniciado una crisis global que puede resultar irreversible. Ahora los recursos se revalorizan, pueden ser factores de autodesarrollo local, factor que no impide que aumenten los desequilibrios entre los países explotadores y explotados.

Nuevos caminos en didáctica de la geografía

La crisis de la representación del sistema mundo generada por los cambios de la sociedad actual, la flexibilización del pensamiento radical y el reconocimiento de la importancia de los agentes sociales invitan, paradójicamente, a una revalorización del espacio y a

su consideración, junto con el tiempo, de eje central de las ciencias sociales.

La revisión del discurso tradicional realizado por el posmodernismo nos indica que la globalización de la producción y la difusión, también global, de la información conlleva una percepción de la realidad basada en la experiencia local y en el momento presente: todo es "aquí", todo es "ahora". Junto con la separación entre la producción y el consumo desdibuja la diferenciación entre clases y esconde la injusticia social: todo es "igual", todo es una "mercancía" nos invita a ayudar a *recuperar el sentido del lugar* del individuo dentro del sistema global mundial con una especial preocupación por el problema de la representación. Esto es, adquirir un nuevo modelo de representación en el que los sujetos o colectivos puedan entender su posición y así salir de su desubicación social y recuperar la capacidad de acción. Lo que equivale a plantear una geografía contextual y empírica (local y cotidiana) basada en la lógica del pluralismo y la diferenciación.

Dicho en otras palabras explicar los modelos espaciales y los procesos (económicos y culturales) que sirven de base a las estructuras y sistemas sociales que aparecen (se hacen evidentes) en la vida diaria. De que manera los escenarios (lugares) de la vida cotidiana han sido generados por la iniciativa humana (los agentes sociales) aprovechando las posibilidades y aceptado los constreñimientos materiales, estéticas y culturales y los diversos ciclos de inversión (sistema y estructura). Así se podrá explicar la especificidad del lugar, contrastarlo con la propia experiencia, con las estructuras del sistema mundial y con su representación y al mismo tiempo dar cuenta del sistema mundo y sus interdependencias. Son estudios empíricos, teóricamente informados que usan la comparación es la herramienta intelectual que permite el acceso a la pluralidad.

Aparece así un discurso, en apariencia unitario que permite explicar la pluralidad, que tiene en cuenta a individuos, sistemas y estructuras. Que tiene en cuenta las diversas condiciones o estratos naturales, económicos, políticos, sociales y culturales pero también los sistemas de representación, las prácticas estéticas, los diversos usos del lenguaje.

Puede ser una geografía temática, regional o incorporar el discurso del género. Las escalas de análisis, las habituales (estructurales o de pequeña escala, la escala media de las instituciones y la gran escala de los agentes locales) se deberían combinar para explicar cualquier fenómeno espacial producido en alguna de las tres escalas. También debería incorporarse la perspectiva temporal, especialmente el presente, sin olvidar los estratos temporales anteriores (permanencias, reconstrucciones y destrucciones) y las diversas duraciones (tiempos cortos, medios y largos).

Las fuentes de información y los lenguajes de la representación se pueden ampliar con las nuevas tecnologías, especialmente los sistemas de información geográfica y con prácticas artísticas o literarias ya que todas ellas caben en un discurso que se flexibiliza y diversifica.

La metodología encaja bien con la propuesta por el curriculum crítico y comunicativo. Parte de las representaciones particulares de cada estudiante. Incluye el análisis científico, empírico y teóricamente informado, la exposición y justificación, en discusión pública, de las diferentes interpretaciones aportadas. Plantea las repercusiones del estudio sobre la percepción de los estudiantes y sobre su actuación.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBET, A.(1988): "Valoració dels lligams entre geografia radical i geografia humanística" *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, núm 13, pp. 5-18.

- ALBET, A.(1993): *La nova geografia regional una reflexió teòrica*. Tesis doctoral. Departament de geografia. Facultat de lletres. Universitat Autònoma de Barcelona.
- ALBET, A. (1994): "Geografia, postmodernisme, geografia postmoderna aportacions al debat" *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, núm. 24, pp. 7-11
- BATLLORI, R. (1998): *La teoria crítica en geografia. L'ús de l'argumentació per al ensenyament aprenentatge del concepte conflicte a dues aules de secundària*. Tesis doctoral. Departamento de pedagogía. Universidad de Girona.
- BENEJAM, P. (1987): "Les aportacions de les diverses escoles geogràfiques a la didàctica de la geografia" *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, núm.11
- BENEJAM, P. (1996): "La didàctica de la geografia en el contexto del pensamiento de finales del siglo XX. La influencia del postmodernismo" *Íber*, núm.9, pp. 7-14
- BENEJAM, P. i PAGÉS, J. (Comp.): COMES, P. i QUINQUER, D. (1997): *Enseñar y aprender ciencias sociales, geografía e historia en la educación secundaria*, Barcelona, ICE de la Universitat de Barcelona, HORSORI
- CAPEL, H. (1981): *Filosofía y ciencia en la Geografía contemporánea*. Barcelona, Barcanova
- COSCUELA, A. (1994): "Darrera els postmodernistes, o les geografies culturals del capitalisme tardà" *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, núm. 24, pp.13-58
- DEAR, M. J.(1987): "La reconstruction de la géographie humaine" a Benko i altres (1988): *Les nouveaux aspects de la théorie sociale*, Caen, Paradigme.
- DEAR, M. J.(1988): "The postmodern challenge reconstructing human geography" a *Transactions of the IBS*, núm 13(3): pp.262-274.
- DUNCAN, J. i, LEY, D. (1982): "Structural Marxism and Human Geography a critical assessment" *Annals of the AAG*, núm.72 (1): , pp. 30-59
- FOLKE (1972): "Why a radical Geography must be marxist" *Antipode*, vol.4, núm.2. Traducció castellana Geocrítica, núm.5
- GARCÍA BALLESTEROS, A. (1986): *Teoría y práctica de la Geografía*. Madrid, Alhambra Universidad
- GARCÍA RAMÓN, D. (1989): "Para no excluir del estudio a la mitad del género humano un desafío pendiente en geografía humana" *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, núm.9, pp. 27-48
- GIDDENS, A.(1984): *The construction of society outline of the theory of structuration*, Cambridge, Polity Press.
- GIDDENS, A.(1985): "Time, space and regionalism" a GREGORY, D. i URRY, J. (eds.): *Social relations and spatial structures*, Londres, Macmillan, pp. 265-295.
- GUIMERÀ, C. (1992): *Práctica docente y pensamiento del profesor de historia de secundaria* Tesis doctoral inédita. Facultat de Geografia i Història. Estudi General de Lleida. Universitat de Barcelona.
- HARVEY, D.W. (1973): *Social justice and the City*. London, Arnold(Traducció castellana Urbanismo y desigualdad social. Madrid. Siglo XXI. (1a. edició, 1977):):
- HARVEY, D.W. (1989): *The condition of postmodernity an enquiry into the origins of cultural change*. Oxford, Blackwell
- JAMESON, F.R. (1991): *El posmodernismo o la lógica del capitalismo avanzado*. Barcelona, Paidós
- LYOTARD, J.F. (1987): *La postmodernidad (explicada a los niños):* , Barcelona, Gedisa (edició original 1986):
- LYOTARD, J.F. (1989): *La condición posmoderna*. Madrid, Cátedra (edició original 1977):
- MASSEY, D.B. i ALLEN, J. (Eds.): (1984): *Geography matters ! A reader*, Cambridge, cambridge UP.
- PEET, R. (1977): *Radical Geography. Alternative viewpoints on Contemporary Social Issues*. London, Methuen
- SOJA, E.W.(1988): "La réaffirmation de l'espace dans la théorie sociale la prochaine fin de siècle" a BENKO G.B. I ALTRES *Les nouveaux aspects de la théorie sociale. De la géographie a la sociologie*. Caen, Paradigme.